

EL MITO DE LA TRANSICIÓN. LA CRISIS DEL FRANQUISMO Y LOS ORÍGENES DE LA DEMOCRACIA (1973-1977)

Ferran Gallego

Crítica, Barcelona 848 pp. 35 €

El mito de la transición

Ignacio Sotelo

1 abril, 2010

El profesor de historia contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, Ferran Gallego, bien conocido por sus antepiores libros sobre la extrema derecha europea, es el autor de uno extensísimo sobre la primera fase de la transición. Además del oficio de historiador, importa consignar el año de nacimiento, 1953, para dejar constancia de que, si bien vivió el período que relata, era demasiado joven para haber estado cerca de los protagonistas, aunque por el tono de su crítica le supongo ya implicado en el PSUC con el entusiasmo y tal vez el radicalismo propios de la juventud. Son dos informaciones que conviene tener presente, no para relativizar, ni menos cuestionar sus tesis, sino para orientarnos sobre su punto de vista.

No hay una historia que pueda considerarse «objetiva» o «definitiva», ya que sólo desde una determinada perspectiva se muestran relevantes los datos que se hayan recopilado. Únicamente visto desde un ángulo determinado el pasado resulta inteligible, así que, al cambiar el enfoque con el narrador o con el paso del tiempo, se hace necesario historiarlo de nuevo. La labor del historiador no consiste en acumular el mayor número de noticias comprobadas, sino que su misión es domeñar «la infinitud de lo real», seleccionando aquellas más notables que, repito, lo son únicamente desde la perspectiva interpretativa que se abraza. Al fin y al cabo, la labor del historiador consiste en

reconstruir el pasado, dando sentido a lo ocurrido.

En cuanto al libro, conviene atenerse estrictamente al título. «El mito de la transición» podría entenderse en el sentido de que fuese una ficción que nunca habría existido en realidad, inventada para legitimar un franquismo después de Franco. Lejos de haberse producido un salto a la democracia, de lo que habría que dejar constancia es más bien de la continuidad manifiesta entre la España anterior y posterior a la muerte de Franco, de modo que habría que considerar al posfranquismo una etapa más de "las muchas por las que ya había pasado. El resultado habría sido una «democracia franquista», un cabal oxímoron. El que la transición habría sido un mito sin base real es una posición que todavía defiende una ultraizquierda residual, sobre todo de origen anarquista, pero que el autor no considera ni siquiera digna de mención. De ello no hay que extrañarse, porque tampoco se refiere a otras interpretaciones que, al contrario que éstas, se han hecho más convincentes. El libro está escrito como si en la amplísima bibliografía con que ya contamos no hubiera otros análisis que valiera la pena discutir.

En el subtítulo queda bien patente que la «crisis del franquismo» es el punto de partida y los «orígenes de la democracia», el de llegada: nos enfrentamos, por tanto, a un proceso bien real que nada tendría de mito. El «mito de la transición» al que el autor se refiere, y que justamente pretende desenmascarar, es la narración construida para legitimar el orden político resultante, según la cual la voluntad mayoritaria de los españoles habría forzado la transforma